



Miércoles de Ceniza

En la misa de este día se bendice y se impone la ceniza, hecha de ramos de olivo o de otros árboles, bendecidos el año precedente.

La bendición e imposición de la ceniza se puede hacer también fuera de la misa. En este caso es recomendable que preceda una liturgia de la Palabra, utilizando la antifona de entrada, la oración colecta, las lecturas con sus cantos, como en la misa. Sigue después la homilía y la bendición e imposición de la ceniza. El rito concluye con la oración universal, bendición y despedida de los fieles.

Se recoge a continuación el texto de la Nota de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos sobre la celebración del Miércoles de Ceniza en este tiempo de pandemia (Prot. N. 17/2).

Pronunciada la oración de bendición de las cenizas y después de asperjarlas, sin decir nada, con el agua bendita, el sacerdote se dirige a los presentes, diciendo una sola vez para todos la fórmula del Misal Romano: «Convertíos y creed en el Evangelio», o bien: «Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás».

Después, el sacerdote se limpia las manos y se pone la mascarilla para proteger la nariz y la boca, después impone la ceniza a cuantos se acercan a él o, si es oportuno, se acerca a cuantos están de pie en su lugar. El sacerdote toma la ceniza y la deja caer sobre la cabeza de cada uno, sin decir nada.

En la sede de la Congregación para el Culto Divino
y la Disciplina de los Sacramentos, a 12 de enero de 2021.

Robert Cardinale Sarah
Prefecto

Arthur Roche
Arzobispo Secretario



Ritos iniciales

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cf. Sab 11, 23-24

Te compadeces de todos, Señor, y no aborreces nada de lo que hiciste; pasas por alto los pecados de los hombres para que se arrepientan, y los perdonas, porque tú eres nuestro Dios y Señor.

Como canto de entrada se puede utilizar Ten piedad, Dios mío, dame tu perdón (CLN, 111); o bien: Desde lo hondo (CLN, 529); u otro canto adecuado.

SALUDO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

La gracia y el amor de Jesucristo,
que nos llama a la conversión,
estén con todos vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Monición de entrada

Con esta celebración inauguramos la Cuaresma, tiempo especialmente propicio para escuchar la Palabra de Dios, y asimilarla en profundidad mediante la meditación y la oración.

Con la escucha de la Palabra de Dios, la oración, la limosna y el ayuno, nos preparamos para celebrar el momento cumbre del año cristiano: la Pascua del Señor: su pasión, muerte y resurrección; en la noche santa de la resurrección de Cristo renovaremos los compromisos de nuestro bautismo.

Por todo ello, la Cuaresma lleva consigo una llamada de Dios a la conversión: a reconocer nuestros pasos extraviados y orientar toda nuestra vida de acuerdo con la voluntad de Dios sobre nosotros.

Se omite el acto penitencial, ya que en esta celebración es sustituido por la imposición de la ceniza.

ORACIÓN COLECTA

Oremos.

TONCÉDENOS, Señor,
comenzar el combate cristiano con el ayuno santo,
para que, al luchar contra los enemigos espirituales,
seamos fortalecidos con la ayuda de la austeridad.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

Bendición e imposición de la ceniza

Después de la homilía, el sacerdote, de pie, dice con las manos juntas:

Con actitud humilde oremos, hermanos, a Dios, nuestro Padre, para que se digne bendecir con su gracia estas cenizas que vamos a imponer en nuestras cabezas en señal de penitencia.

Y, después de una breve oración en silencio, con las manos extendidas, dice una de las siguientes oraciones:

OH, Dios, que te dejas vencer por el que se humilla y encuentras agrado en quien expía sus pecados, escucha benignamente nuestras súplicas y derrama la gracia + de tu bendición sobre estos siervos tuyos que van a recibir la ceniza, para que, fieles a las prácticas cuaresmales, puedan llegar, con el corazón limpio, a la celebración del Misterio pascual de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

O bien:

OH, Dios, que no quieres la muerte del pecador, sino su arrepentimiento, escucha con bondad nuestras súplicas y dignate bendecir + esta ceniza que vamos a imponer sobre nuestra cabeza; y, porque sabemos que somos polvo y al polvo hemos de volver, concédenos, por medio de las prácticas cuaresmales, alcanzar el perdón de los pecados y emprender una nueva vida a imagen de tu Hijo resucitado. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

Y asperja con agua bendita las cenizas, sin decir nada.

Luego, el sacerdote se dirige a los presentes, diciendo una sola vez para todos la fórmula del Misal Romano.

Convertíos y creed en el Evangelio.

Cf. Mc 1, 15

O bien:

Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás.

Cf. Gén 3, 19

Después, el sacerdote se limpia las manos y se pone la mascarilla para proteger la nariz y la boca, después impone la ceniza a cuantos se acercan a él o, si es oportuno, se acerca a cuantos están de pie en su lugar.

El sacerdote toma la ceniza y la deja caer sobre la cabeza de cada uno, sin decir nada.



Durante la imposición de la ceniza se puede cantar *Perdona a tu pueblo (CLN, 125)*; o bien: *Llorando los pecados (CLN, 110)*; u otro canto adecuado.

Acabada la imposición de la ceniza, el sacerdote se lava las manos y prosigue con la oración universal.

No se dice Credo.

Oración de los fieles

Oremos al Señor, nuestro Dios. Él nos escucha en este tiempo de gracia; nos ayuda en este día de salvación.

— Por la Iglesia, para que, escuchando la Palabra de Dios y perseverando en la oración, llegue a celebrar con sinceridad la Pascua. Roguemos al Señor.

— Por los que sufren hambre, para que nuestro ayuno de este día les procure el alimento necesario. Roguemos al Señor.

— Por los que viven sin fe, para que abran su corazón al don de Dios. Roguemos al Señor.

— Por nosotros, que hemos recibido la ceniza, para que tomemos en serio la oración, la limosna y el ayuno, comprendiendo su sentido, y no echemos en saco roto la gracia de Dios. Roguemos al Señor.

DIOS, Padre nuestro,
que no quieres la muerte del pecador,
sino que se convierta y viva,
escucha nuestras súplicas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Liturgia eucarística

La misa continúa de la forma acostumbrada.

Como canto de comunión se puede utilizar *Gustad y ved (CLN, 518)*; o bien: *Hombres nuevos (CLN, 718)*; u otro canto adecuado.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oremos.

LOS sacramentos que hemos recibido
nos sean de ayuda, Señor,
para que nuestros ayunos sean gratos a tus ojos
y nos sirvan de medicina.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.



Rito de conclusión

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Antes de la despedida, el sacerdote, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote dice esta invitación:

Inclinaos para recibir la bendición.

Luego, el sacerdote, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice la oración:

OH, Dios, infunde propicio un espíritu de contrición sobre los que se inclinan ante tu grandeza, y merezcan conseguir misericordiosamente la recompensa prometida a los que se arrepienten. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo **+**, y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

℟. Amén.

DESPEDIDA

Podéis ir en paz.

℟. Demos gracias a Dios.

ACABOSE DE PREPARAR ESTE SUBSIDIO
PARA EL MIÉRCOLES DE CENIZA A.D. 2021
EN LA MEMORIA DE SANTA INÉS, VIRGEN Y MÁRTIR,
EL 21 DE ENERO DEL AÑO DEL SEÑOR DE 2021

Fons et culmen

La presente edición de este subsidio ha sido preparada por el secretariado de la Comisión Episcopal de Liturgia de la Conferencia Episcopal Española.

Los textos litúrgicos corresponden a las ediciones oficiales en vigor.

© del texto: Conferencia Episcopal Española

© de esta edición: LIBROS LITÚRGICOS, 2021